

SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco, *El viaje de Felipe IV a Andalucía. Tiempo de recursos y consolidación de lealtades*, Granada, Universidad de Granada, 2018, 383 pp. ISBN: 978-84-338-62-3.

El libro del profesor Francisco Sánchez-Montes se inserta dentro del increíble interés que ha renacido en los últimos años en torno a la figura de Felipe IV y de Olivares; recordando también que desde aquel viejo, histórico, y ya clásico estudio del año 1888 de don Antonio Cánovas del Castillo sobre dicho rey, su presencia ha estado permanentemente presente en la historiografía. Sin embargo, es en los últimos años cuando han emergido tres libros de gran interés: la aportación de Alain Hugon, de título *Felipe IV y España de su tiempo*, publicada en la editorial Crítica; la obra enorme, en varios volúmenes, de Martínez Millán y Manuel Rivero sobre *La Corte de Felipe IV*, editada en Polifemo; y en último lugar la publicación por Alfredo Alvar Ezquerro en Esfera de los Libros de su biografía llamada *Felipe IV. El Grande*.

El nuevo libro se inserta pues en el enorme interés que merece la figura de Felipe IV y el conde-duque de Olivares y la pregunta es inevitable: ¿Por qué el éxito y enorme interés actual sobre la figura de aquel rey? Su respuesta tiene una lógica, pues todo obedece a una razón y la Historia por supuesto que la tiene: evidentemente se relaciona con el tema del denominado “problema catalán”, que indiscutiblemente en Olivares marca un hito mental en su concepción de España y en el papel que debía de jugar Cataluña en el marco de esa Monarquía hispánica. Precisamente en 1624, año del viaje a Andalucía, es cuando presuntamente surge (ya saben que hay un debate historiográfico sobre ello) el famoso *Gran Memorial* de Olivares; dudándose si él lo llegó a escribir, o simplemente si fue un escrito posterior. Pero al margen de la controversia, todo el mundo está de acuerdo en que efectivamente en 1624 Olivares tiene muy claro que hay que darle una orientación política a la Monarquía Hispánica, la cual implique un cuestionamiento de su modelo “federal” o “plural”, apostando evidentemente por un centralismo que justamente tiene como símbolo ese presunto *Gran Memorial* de diciembre de 1624.

La primera aportación del libro, que es importante, plantea justamente el enorme interés que tiene en ese año para Olivares su apuesta política del viaje a Andalucía. Evidentemente surge la cuestión: ¿hasta qué punto pesa Andalucía? y en consecuencia ¿qué papel tuvo ella en la ulterior política de Olivares en favor de ese uniformismo y centralización hablada? Lo cual nos lleva a una reflexión de mayor calado en él medio andaluz, que incluso puede sugerir a los historiadores andaluces sobre el papel que pudo tener en estos momentos Andalucía como “banco de pruebas” en el conjunto del sistema político español.

La segunda reflexión nace del propio viaje, que es analizado magistralmente por el profesor Sánchez Montes, en línea con ese casi *subgénero* de viajes reales de los que la profesora María de Ángeles Pérez Samper es la pionera, incluido

el tema de las visitas reales a las que ha dedicado su tiempo, particularmente sobre las visitas de Carlos III a Barcelona.

En estudio de los viajes de él o los monarcas a los diferentes territorios hispánicos se insertan pues en una línea muy actual. Y cada uno de ellos obedecía a una causa diferente, como es el caso de los probablemente más celebrados: las bodas reales (en Barcelona extraordinariamente festejadas), pues siempre las ciudades han agradecido enormemente que el rey las eligiera o escogiera como escenario de su boda. En este sentido podemos recordar el traslado de Felipe III a Valencia en 1599 para casarse, pues todavía los valencianos lo recuerdan; o bien el viaje de Felipe V, que quiso halagar a los catalanes casándose en 1701 con su primera mujer, lo cual se celebró muchísimo, aunque ahora no se recuerde, pues la memoria es muy frágil, más con el conflicto de la llamada Guerra de Sucesión.

Hay pues viajes por bodas, también para la celebración de natalicios de hijos de la familia real... por traslados por Cortes, es decir, con motivo de una convocatoria de Cortes por el rey, etc. también aquellos -caso del viaje a Andalucía estudiado por Sánchez Montes- que reúnen varias características, pues obedeció a motivos que llamaríamos “lúdico-fiscales” con un doble componente: por una parte el sarao y festejos; por otra, intentar de ser posible alguna contribución económica a las empresas políticas. Desde esa dualidad se enmarca el viaje a Andalucía magníficamente y magistralmente reflejado en el libro.

Ante la estrategia de seducción y coqueteo que la Monarquía llevó a cabo por entonces con la nobleza andaluza también inevitablemente surge la pregunta sobre hechos posteriores: ¿qué pudo pasar para que, en tan poco tiempo, el extraordinario festejo en el Doñana se transformara en ruptura de la unión de Felipe IV con la casa de Medina Sidonia? El recibimiento al rey en el coto por parte del VIII duque de Medina-Sidonia, don Manuel Alonso Pérez de Guzmán y Silva resultó ser espectacular. Sin embargo, y al morir en 1636 don Manuel Alonso, su hijo, el IX duque don Gaspar Pérez de Guzmán, fue el gran responsable de la llamada conjura de 1640 ¿cómo pudo cambiar la situación del padre halagador a Felipe IV, al viraje de un hijo representante de aquel complejo tema que fue llamado la “revuelta andaluza contra Felipe IV”?

La tercera consideración que emana del libro es la visión de la Andalucía plural, por las “muchas andalucías” que contiene. Evidentemente, el autor focaliza la atención sobre las ciudades, pues ellas son las que reciben al rey y por tanto son el objeto de análisis de la obra. Trata así de la Andalucía urbana, pero evidentemente está flotando permanentemente las “otras andalucías”: la rural, la rica con la pobre, la de las enormes contradicciones que se constatan en una sociedad andaluza que recibe al monarca y la situación real de la tierra; la Andalucía que recibe el metal precioso, con independencia de que lo capitalice adecuadamente o no (un viejo problema tan debatido por los arbitristas), pero que en cualquier caso inicialmente se beneficia del río de metal precioso que llega de América;. Y también contiene la otra Andalucía, aquella que patéticamente describe Que-

vedo, al que justamente cita el autor del libro en sus expresivos versos sobre el Sur. Sobre ese patetismo, esa otra Andalucía, en justicia se contraponen los dos ejes de la obra, y a los que el subtítulo de *recursos y lealtades* pone en juego permanentemente, pues esas dos andalucías están de alguna manera flotando entre las páginas del libro.

Ricardo García Cárcel
Universitat Autònoma de Barcelona